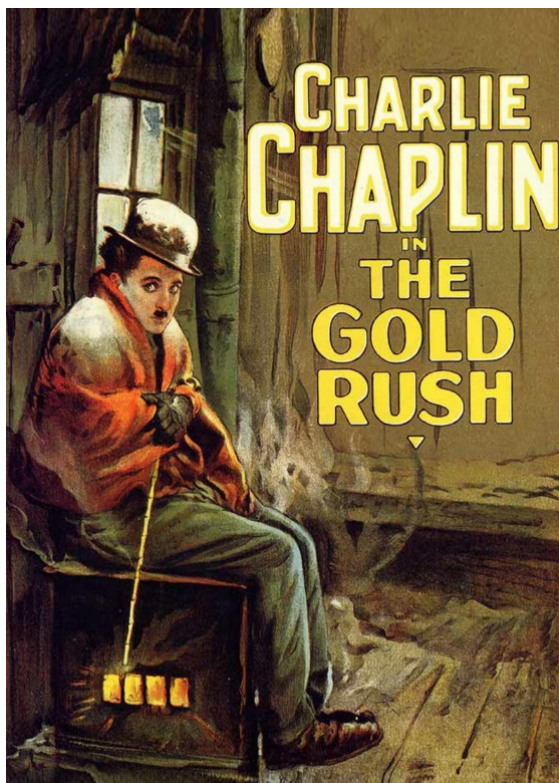


Oro sólido

El centenario de *La quimera del oro* de Charles Chaplin, una película que marca un hito en la historia del cine y en la cual entretenimiento y denuncia social coexisten, motivan esta edición número 331 de la *Agenda Cultural Alma Máter*. A cien años de su estreno, esta joya del cine mudo que continúa cuestionándonos sobre la sociedad que hemos creado, ha logrado trascender en el tiempo y, a pesar de los numerosos cambios que el mundo ha sufrido en una centena de años, sigue siendo un fiel reflejo de la realidad. Es su mirada honesta a lo humano la que la dota de una versatilidad que le ha permitido ser relevante y pertinente en múltiples épocas y contextos, alimentada por la agudeza y dedicación de un creador que fue capaz de convertir un filme en un objeto cultural que sigue abriendo espacios para la reflexión y el disfrute.

Chaplin aprovechó, como pocos, el potencial del cine como herramienta para la denuncia social y política. Fue más que un director brillante o un comediante chispeante. Chaplin controlaba cada elemento de sus filmes ya que, además de actuar y dirigir, era guionista, editor y compositor musical, lo que le permitió alcanzar un nivel de minuciosidad a nivel técnico y artístico que hizo que cada toma estuviera cargada de significado. El universo de sus obras, compuesto por filmes tan importantes para la historia del cine como *El chico*, *Un rey en Nueva York*, *Tiempos modernos*, *El vagabundo*, *Una vida de perro* o *El gran dictador*, es coherente y ha probado ser atemporal. Si bien el cine de Chaplin ha resistido el paso de los



1

años, no ha ocurrido lo mismo con su vida personal: aunque demostró una gran valentía política al cuestionar las contradicciones y las injusticias de la sociedad en la que vivía, en otros campos difícilmente soportaría un análisis bajo los parámetros de lo que hoy es aceptable en una sociedad posterior al #MeeToo: su matrimonio con Mildred Harris o Lita Grey, ambas con dieciséis años al momento de la boda, y con Oona O'Neill, un mes después de su cumpleaños número dieciocho, dirigen el foco a discusiones de género y relaciones de poder.

Pero el tema que nos convoca es *La quimera del oro*, protagonizada por Charlot, un



Chaplin y el director de cámara en *La quimera del oro* de Chaplin, 1925, United Artists.

2

personaje creado por Chaplin que encarnaba las contradicciones del mundo (el de 1925 y el de hoy): un elegante vagabundo con saco, bastón y sombrero, con caminar tambaleante y aire de pingüino que padecía todo tipo de sufrimientos, unos por cuenta de su torpeza y otros que le propinaba un mundo cada vez más indolente. En esta película, Charlot llega a la aún remota e inclemente Alaska en la época de la fiebre del oro y, entre sus primeras escenas, encontramos una que tristemente recuerda a las filas de migrantes que hoy intentan cruzar las montañas del Darién –desde Colombia hacia Panamá– en busca de la nueva quimera, de un sueño americano cada vez más lejano y, al igual que ocurre en el filme, en un entorno plagado de peligros y enfrentando las más terribles e inhumanas condiciones.

Esta edición incluye artículos de Oswaldo Osorio, David Guzmán Quintero, Luis Miguel Cuervo, Sergio Alberto Henao, Tibe-

rio Álvarez Echeverri y retoma un escrito publicado en 1978 por Luis Alberto Álvarez, formador de críticos y cinéfilos, y en cuya memoria se nombró la sala de cine de la Universidad de Antioquia. Juntos nos permiten ver el cine de Chaplin a través de lentes tan diversos como la medicina, la sociología, los estudios culturales y hasta la magia. Pero, ante todo, sus palabras nos recuerdan por qué, en un mundo donde se producen contenidos cada vez más efímeros, *La quimera del oro* se yergue como un testimonio del poder duradero del arte. Su centenario no es ya una conmemoración del pasado, es una invitación a redescubrir las verdades plasmadas por Chaplin y refrendadas por el tiempo. Les invitamos a disfrutar de esta Agenda y a visitar un filme que es oro sólido.

María Juliana Ochoa Madrigal

Coordinadora del área de Artes Visuales de la División de Cultura y Patrimonio de la Universidad de Antioquia.